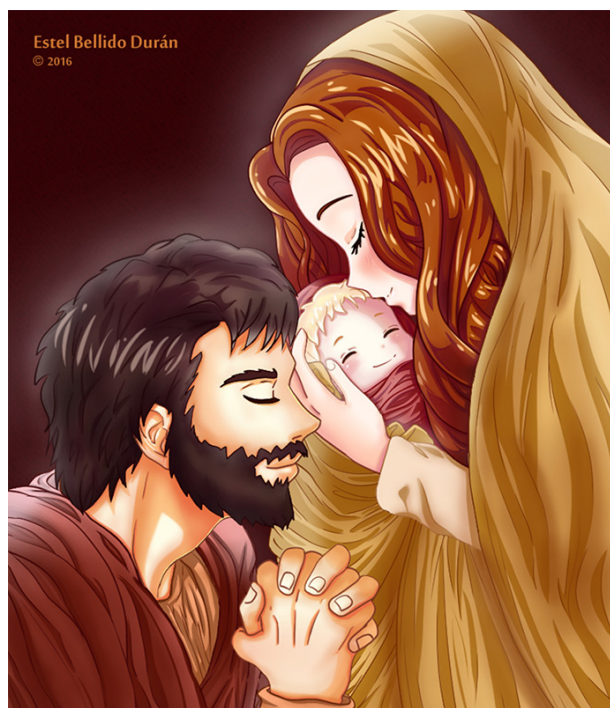


CatholicosOnLine®

EVANGELIOS SEPTIEMBRE 2.019 MEDITADOS POR EL

P. Jesús



www.catholicosonline.com

Entra en nuestra página web y suscríbete para recibir en tu correo electrónico, de manera totalmente **gratuita**, todos nuestros envíos.

EVANGELIO

Domingo, 1 de septiembre de 2.019
/ Tiempo Ordinario /22º

San Lucas 14, 1.7-14

No busques tu recompensa

1Habiendo entrado (Jesús) en casa de uno de los principales fariseos para comer en día de sábado, le estaban observando. 7Decía a los invitados una parábola, observando cómo escogían para sí los primeros puestos: 8Cuando seas invitado a una boda, no te sientes en el primer puesto, no sea que venga otro más honrado que tú, invitado por el mismo, 9y, llegando el que al uno y al otro os invitó, te diga: <<Cede a éste tu puesto>>, y entonces, con vergüenza, vayas a ocupar el último lugar. 10Cuando seas invitado, ve y siéntate en el postrer lugar, para que, cuando venga el que te invitó, te diga: <<Amigo, sube más arriba>>. Entonces tendrás gran honor en presencia de todos los comensales, 11porque el que se ensalza será humillado, y el que se humilla será ensalzado.

12Dijo también al que le había invitado: Cuando hagas una comida o una cena, no llames a tus amigos, ni a tus hermanos, ni a los parientes, ni a los vecinos ricos, no sea que ellos, a su vez, te inviten y tengas ya tu recompensa. 13Cuando hagas una comida, llama a los pobres, a los tullidos, a los cojos y a los ciegos, 14y tendrás la dicha de que no podrán pagarte, porque recibirás la recompensa en la resurrección de los justos.

Sagrada Biblia. Nacar-Colunga (1.944)

MEDITACIÓN

No busques tu recompensa

Invita a quien no pueda devolverte la fiesta. Ve a los enfermos, a los pobres, y diles la maravilla que les espera en el Cielo.

Los tuyos, los de tu casa, los que conoces y sabes que conocen la fe católica, esos van a contestarte con alegría a la feliz y bendita fiesta que les espera en el Cielo; en cambio, los enfermos, los pobres, te dirán, te preguntarán por qué Dios no les ayuda más; y tú les dirás, “he venido yo, por Él y con Él”; y entonces, algunos te insultarán, otros llorarán, y unos cuantos recibirán de ti la información que les llevará a esta fiesta, real, que se celebra en el Cielo, cada vez que un alma se arrepiente de pecar y de no creer la verdad de que Dios le ama, así, como son, pobres, enfermos... Tú, ve a dar la Buena Nueva a esos, no a los que ya la saben y la conocen, porque con ellos participarás de su alegría, y con los que aún no conocen la Verdad, ¡a Cristo!, te harán sufrir, sufrirás por sus quejas, por sus sufrimientos, y **PODRÁS ENTREGARTE MÁS**, porque yendo tú con Dios, al vivir en Gracia, por confesarte y comulgar, Dios, que vive en ti, va contigo al que necesita saber de qué va el Evangelio.

Ve al que, en vez de devolverte la fiesta, esa alegría de compartir la fe, recibirás de él, preguntas, y algunos te desprecian, y entonces no tendrás recompensa de muchos, sólo de los que, por tú ir a ellos, van a creer; de esos recibirás la alegría del esfuerzo de ir a las periferias a llevar tu fiesta, esta alegría de la fe.

P. Jesús

© copyright

EVANGELIO

Lunes, 2 de septiembre de 2.019
/ Tiempo Ordinario /22º

San Lucas 4, 16-22.24-30 Jesús en Nazaret

16Vino (Jesús) a Nazaret, donde se había criado, y, según costumbre, entró el día de sábado en la sinagoga y se levantó para hacer la lectura. 17Le entregaron un libro del profeta Isaías, y, desenrollándolo, dio con el pasaje donde está escrito: 18<<El Espíritu del Señor está sobre mí, porque me ungió para evangelizar a los pobres; me envió a predicar a los cautivos la libertad, a los ciegos la recuperación de la vista; para poner en libertad a los oprimidos, 19para anunciar un año de gracias del Señor>>. 20Y enrollando el libro, se lo devolvió al servidor y se sentó. Los ojos de cuantos había en la sinagoga estaban fijos en Él. 21Comenzó a decirles: Hoy se cumple esta escritura que acabáis de oír. 22Todos le aprobaban, maravillados de las palabras de gracia que salían de su boca, decían: ¿No es éste el hijo de José? 24Él les dijo: En verdad os digo que ningún profeta es bien recibido en su patria. 25Pero en verdad os digo también que muchas viudas había en Israel en los días de Elías, cuando se cerró el cielo por tres años y seis meses y sobrevino una gran hambre en toda la tierra, 26y a ninguna de ellas fue enviado Elías sino a Sarepta de Sidón, a una mujer viuda. 27Y muchos leprosos había en Israel en tiempo del profeta Eliseo, y ninguno de ellos fue limpiado, sino el sirio Naamán.

28Al oír esto se llenaron de cólera cuantos estaban en la sinagoga, 29y, levantándose, le arrojaron fuera de la ciudad, y le llevaron a la cima del monte sobre el cual está edificada su ciudad, para precipitarle de allí; 30pero Él, atravesando por medio de ellos, se fue.

Sagrada Biblia. Nacar-Colunga (1.944)

MEDITACIÓN

Jesús en Nazaret

¿Hay más Dios que Jesús? Algunos dicen que Jesús tenía hermanos de sangre. No, no tuvo hermanos de sangre Jesús; de haberlos tenido no dudarías, todos lo sabrían, y se diría públicamente, porque la verdad se sabe, la Verdad está toda revelada por Dios.

Si no hay pruebas legales, verídicas, de que haya tenido hermanos de sangre Jesús de Nazaret, es que no los ha tenido, porque no hay pruebas, ya que no es cierto que los tuviera, porque Cristo es Dios, Jesús es Dios, y sólo hay un Dios en el mundo: El Mesías nuestro Salvador. Acéptalo y vive en la paz de Dios, en su Amor, en saberte amado-a por Dios, el único Dios: Jesús, Hijo de Dios Padre y de María, la joven judía. Es de fe. Dios, el Unigénito Hijo del Padre, es Jesús de Nazaret. No hay otros dioses, sólo Dios, Jesús.

Es de fe.

P. Jesús

© copyright

EVANGELIO

Martes, 3 de septiembre de 2.019
/ Tiempo Ordinario /22º

San Lucas 4, 31-37

Jesús tiene autoridad, es Dios

31(Jesús) Bajó a Cafarnaúm, ciudad de Galilea, y les enseñaba los días de sábado, 32y se maravillaban de su doctrina, porque su palabra iba acompañada de autoridad. 33Había en la sinagoga un hombre poseído del espíritu de un demonio impuro que gritaba a grandes voces: 34¡Ah! ¿Qué tenemos que ver contigo, Jesús Nazareno? ¿Has venido a perdernos? Bien sé que eres el Santo de Dios. 35Jesús le ordenó diciendo: Cállate y sal de él. El demonio arrojando al poseso en medio, salió de él sin hacerle daño.36Quedaron todos pasmados, y mutuamente se hablaban diciendo: ¿Qué palabra es ésta, que con autoridad y poder impera a los espíritus impuros y salen? 37Por todos los lugares de la comarca se divulgó su fama.

Sagrada Biblia. Nacar-Colunga (1.944)

MEDITACIÓN

Jesús tiene autoridad, es Dios

¿Quién niega que Jesús es Dios, después de leer el evangelio de hoy? Sólo los de mala fe, esos que hablan sin pensar, más por sus intereses económicos o sentimentaloides, que por fe o sentido común.

A ver, ¿quién puede sacar demonios, sino sólo Dios? ¿Quién puede sacar demonios, si no es en nombre de Jesús, Dios? **NA-DIE.**

Sólo Dios tiene autoridad para expulsar demonios. Así son las cosas, así es la verdad.

Confía en Dios, Jesús, que ayuda a las personas poseídas a librarse de los demonios, que los poseen contra su voluntad.

Dios ama a las personas, se hizo persona humana en el cuerpo de Jesús, pudo hacerlo y lo hizo; como Dios, creó al hombre, a la persona, creó dentro de la Virgen María a Jesús, el Hijo de Dios, para que tuviera cuerpo humano y redimiera y salvara al

que tiene fe en Él.

Sin fe, NADA, no vas a recibir nada.

Con fe, TODO, todo lo puedes obtener por el Hijo de Dios, Jesús de Nazaret.

P. Jesús

© copyright

EVANGELIO

Miércoles, 4 de septiembre de 2.019
/ Tiempo Ordinario /22º

San Lucas 4, 38-44

Jesús sana

38Saliendo (Jesús) de la sinagoga, entró en casa de Simón. La suegra de Simón estaba con una gran calentura, y le rogaron por ella. 39Acercándose, mandó a la fiebre, y la fiebre la dejó. Al instante se levantó y les servía.

40Puesto el sol, todos cuantos tenían enfermos de cualquier enfermedad los llevaban a Él, y Él imponiendo a cada uno las manos, los curaba. 41Los demonios salían también de muchos gritando y diciendo: Tú eres el Hijo de Dios. Pero Él los reprendía y no los dejaba hablar, porque conocían que era Él el Mesías.

42Llegado el día, salió y se fue a un lugar desierto; las muchedumbres le buscaban, y, viniendo hasta Él, le retenían para que no se partiese de ellos. 43Pero Él les dijo: Es preciso que anuncie también el reino de Dios en otras ciudades, porque para esto he sido enviado. 44E iba predicando por las sinagogas de Judea.

Sagrada Biblia. Nacar-Colunga (1.944)

MEDITACIÓN

Jesús sana

Dios nunca se niega a dar de sí mismo.

Jesús, Dios, siempre estaba a punto de acudir al necesitado, al que sufría, al que quería que Él lo ayudase.

Sabiendo la historia de Jesús, Dios, conociendo el Evangelio, te será fácil tener fe y acudir a Él, a Dios, para que te sane, para que te cure de tu enfermedad, de tu tristeza o soledad.

La soledad es una enfermedad social, os lo dije, y así es, uno enferma cuando la sociedad lo arrincona, cuando la familia no quiere saber nada de una persona, cuando no encuentra trabajo y no sabe cómo salir adelante; entonces, la soledad es una enfermedad que lo lleva por derroteros de mucho sufrimiento.

Antes, en tiempos de Jesús, pocos eran sentenciados a la enfermedad de la soledad; la gente era distinta, las personas se trataban, había un verdadero respeto familiar, porque no existían los gobiernos, como existen hoy, que cubren las necesidades personales de un individuo, si antes ha cotizado durante décadas.

El capitalismo ayudó a destruir el respeto familiar, y con él, con el capitalismo, llegó a altas cotas la gran afiliación individual a la amistad, al ir de copas, de compras..., y los amigos sustituyeron a la familia; y cuando algunos se casaban, eran más fieles a los amigos que a la pareja. Pero, ¿qué ata a los amigos?... normalmente es el dinero, porque para que la amistad se relacione, hay que salir y hacer actividades, y se necesita de dinero para eso; y ahora, sin dinero... ¿dónde están las amistades?, ¿qué ha sido de los amigos?...

Sin familia y sin amigos, y además, sin socios, porque tantos negocios han caído en bancarrota, y con ello se han enfadado los socios entre ellos, porque el dinero une o separa, depen-

diendo de si hay o no hay dinero.

Con toda esta situación, ha crecido mucho en estos últimos años la enfermedad de la soledad, que es el resultado de haber llevado una vida muy social en el plan de las amistades, y faltando a los padres; aunque también os diré que hay muchos padres que prefieren los amigos, a los hijos, porque tantos cayeron a la doctrina del capitalismo, que hace ya muchos años que fue impuesta como religión, por muchos que tenían al dinero como a un dios. Y Jesús nos avisó de ello, de que no se podía amar a Dios y al dinero, porque si se amaba a uno, no se amaba al otro, es decir, es incompatible el capitalismo con la religión católica; así lo dijo Cristo.

Ya no se pedían milagros a Dios, se acudía al Banco, y éste hacía un préstamo a largo plazo, y era más fácil servir al Banco que a Dios, porque al Banco le interesaba tu gasto, el que fueras egoísta y gastaras para ti mismo, “porque tú te lo merecías”...; y a Dios le interesa tu entrega a los demás; por eso nunca ha habido compatibilidad entre Dios y el dinero, entre Dios y el capital.

¿Puede Dios sanar al enfermo de soledad? Sí, puede.

¿Cómo?... Pidiéndoselo. Así, que pide. Aunque lo que Dios no quiere hacer, es obligar a nadie a que te quiera como te debería de querer. Ya sabes que no obliga nunca, ya sabes que respeta la libertad de todos, excepto en casos concretos, como hemos leído en la Sagrada Biblia, y recordemos al Profeta que se escondió para no obedecer a Dios, y Yaveh lo persiguió hasta conseguir de él que cumpliera su misión. Pero normalmente Dios deja libres a todos, y siendo así, el método usual y normal es pedirle a Dios, vía oración, que te cure, como curó a la suegra de Pedro y a tantos otros, que fueron a Él en busca de consuelo y sanación. Dios sigue siendo el mismo, Él, no cambia, así que pídele y te sanará; y si tu enfermedad es la soledad, te acercará,

si no quieren tus parientes y familiares hacerse cargo de ti, ayudarte, amarte, servirte, pues te traerá otras personas para que sanes de tu soledad y disfrutes de tu vida en compañía.

Mala cosa es la soledad, en serio. No deseo a nadie que padezca esa enfermedad, porque es motivo y causa de muchos pecados y otras enfermedades físicas, que se le unen para dolor del que necesita afecto sincero, amor verdadero.

A ver... a todos los católicos hago un llamado, el de que socorran al necesitado, el de que acudan al que vean solo y asustado; los síntomas son, normalmente, el silencio, y una mal entendida humildad, tan profunda, que debilita la voluntad, que permite que otros humillen y el enfermo calle, y muchas veces, tantas, el que padece la enfermedad de la soledad, no tiene dinero; lo ha perdido todo y calla para no sollozar, y se esconde para no llorar en público. Su tristeza es tan profunda que no puede hablar y calla, y en el silencio, en su silencio, verás que le cae una lágrima salida de un corazón lleno de dolor por la incompreensión de la familia, de los amigos... ¡de todos!, MENOS DE DIOS.

Y Dios te llama, quiere sanarte, pero a veces, tu soledad es tanta, que piensas que incluso Dios te ha abandonado; y ocurre sin embargo, que Dios quiere que tú te vayas de donde estás, para poderte dar lo que necesitas, y que está en otro lugar, en otras circunstancias; y parece que no te escucha, pero es que quiere que te levantes y te marches, que vayas allí donde tiene un buen lugar para ti, un sitio magnífico, donde hallarás personas maravillosas que han vivido, como tú, la enfermedad de la soledad y se hacen hermanos entre los que, sufriendo tanto, no tienen familia que los acojan y les den ni las migajas que lamen sus perros del suelo.

Ay, cómo le duele a Dios el sufrimiento de los que están solos. Dios ayuda siempre, y te está ayudando ahora mismo, aun-

que pienses que no, pero es que Dios no usa del capital, ya sabes que está reñido el dinero con Dios mismo, sabes bien que no se puede amar a Dios y al dinero, uno tiene que elegir a quién servir; y se sirve al que se ama, y se ama al que más se necesita; y si tú necesitas más al dinero que a Dios, entonces no conoces el poder de la fe en Dios, que es Amor y es el Creador de todo, y además es todopoderoso y misericordioso.

Seguro que, por la Gracia de Dios, hallarás un empleo, aunque sea momentáneo, pero te servirá para combatir tu soledad. Trabaja, aunque sea un trabajo distinto al que tenías o tienes planeado, y pide a Dios abundancia de fe, y con ella tendrás todo lo que creas que te puede dar Dios, vía Divina Providencia.

Me cuesta despedirme hoy de ti, porque sé que sufres mucho y no entiendes bien lo que ha ocurrido en tu vida, sé que a veces piensas que has llegado a estos extremos por tus pecados pasados y ya perdonados; déjame decirte amigo-a, que no son así las cosas como crees, sino que hay un tiempo que cumplir para girar el rumbo de tus tristes circunstancias, y ese tiempo es necesario que se cumpla. No es por tu culpa que sufres tanto; ¿será por culpa de los demás?... lo que es seguro, es que el pecado existe en este mundo y todos sufren por él, por el pecado original y personal, pero Dios no sentencia aquí en la tierra, así que todo lo que vives puede ser mejor, porque en este mundo también está Dios, y con Él, siempre va su bella Madre, ¡y tuya!, María, la Virgen Inmaculada.

Amigo-a no llores, ¡te equivocaste!, ¡lo sé!, y Dios también lo sabe, por eso quiere que vivas para demostrarle que aprendiste de tu pecado y que ya nunca más volverás a pecar, ¡nunca más!

Dios confía en ti.

Espera, que Dios viene a curarte, a ayudarte. ¡Sálvate!, uniéndote a Dios en su infinita misericordia.

¡Ya viene!

Ten fe.

P. Jesús

© copyright

EVANGELIO

Jueves, 5 de septiembre de 2.019
/ Tiempo Ordinario /22º

San Lucas 5, 1-11

Lo dejaron todo y siguieron a Jesús

1Agolpándose sobre Él (Jesús) la muchedumbre para oír la palabra de Dios, y hallándose junto al lago de Genesaret, 2vio dos barcas que estaban al borde del lago; los pescadores, que habían bajado de ellas, lavaban las redes. 3Subió, pues, a una de las barcas, que era la de Simón, y le rogó que se apartase un poco de tierra, y, sentándose, desde la barca enseñaba a las muchedumbres. 4Así que cesó de hablar, dijo a Simón: Boga mar adentro y echad vuestras redes para la pesca. 5Simón le contestó y dijo: Maestro, toda la noche hemos estado trabajando y no hemos pescado nada; mas, porque tú lo dices, echaré las redes. 6Haciéndolo, capturaron una gran cantidad de peces, tanto que las redes se rompían, e hicieron señas a sus compañeros de la otra barca para que vinieran a ayudarles. 7Vinieron, y llenaron las dos barcas, tanto que se hundían. 8Viendo esto Simón Pedro, se postró a los pies de Jesús, diciendo: Señor, apártate de mí, que soy hombre pecador. 9Pues así él como todos sus compañeros habían quedado sobrecogidos de espanto ante la pesca que habían hecho, 10e igualmente Santiago y Juan, hijos de Zebedeo, que eran socios de Simón. Dijo Jesús a Simón: No temas; en adelante vas a ser pescador de hombres. 11Y, atra-

cando a tierra las barcas, lo dejaron todo y le siguieron.

Sagrada Biblia. Nacar-Colunga (1.944)

MEDITACIÓN

Lo dejaron todo y siguieron a Jesús

A veces hay que decidir dejarlo todo para seguir a Jesús, para tener una vida como Jesús quiere.

Antes de conocer a Jesús, uno tiene su vida, pero después de conocerle, muchos tienen que dejar su vida y empezar una nueva vida; algunos sirviendo por entero a Jesús, otros teniendo una vida según la doctrina de Jesús, cumpliendo siempre con los diez mandamientos de la Ley de Dios.

Hay siempre un antes y un después de conocer a Jesús, Dios.

P. Jesús

© copyright

EVANGELIO

Viernes, 6 de septiembre de 2.019
/ Tiempo Ordinario /22º

San Lucas 5, 33-39 Comparaciones

33Ellos (los fariseos y los escribas) le dijeron (a Jesús): Los discípulos de Juan ayunan con frecuencia y hacen oraciones, y asimismo los de los fariseos; pero tus discípulos comen y beben. 34Respondióles Jesús: ¿Queréis vosotros hacer ayunar a los convidados a la boda mientras con ellos está el esposo? 35Días vendrán en que les será arrebatado el esposo; enton-

ces, en aquellos días, ayunarán. 36Y les dijo una parábola: Nadie pone un remiendo de paño nuevo en un vestido viejo; de lo contrario, romperá el nuevo, y el remiendo tomado del vestido nuevo, no ajustará sobre el viejo. 37Ni echa nadie el vino nuevo en cueros viejos; de lo contrario, el vino nuevo romperá los cueros y se derramará, y los cueros se perderán; 38sino que el vino nuevo se echa en cueros nuevos, 39y nadie, cuando bebe vino añejo, quiere el nuevo, porque dice: El añejo es mejor.

Sagrada Biblia. Nacar-Colunga (1.944)

MEDITACIÓN

Comparaciones

Ocurre igual aún hoy en día entre los católicos, entre los mismos católicos que son de distintos grupos católicos... las personas se comparan y se critican; todos quieren ser los mejores, y tantos, en vez de elevarse ellos en santidad, degradan a los demás y miran sus fallos y pecados, y así pocos se esfuerzan en ser santos, en imitar a Cristo, que es lo que hay que hacer.

Vamos a ver, ¿criticaba Cristo a las personas?; a todos les daba un voto de confianza y les ayudaba a ser mejores, pero a los fariseos los llamaba hipócritas, y a los escribas, también. ¿Era esto criticar?... No, criticar es dar a conocer la imperfección humana, eso es criticar; pero cuando uno habla del pecado, como es un pecado ser “fariseo”, esto no es criticar, ES DECIR LA VERDAD, y hay que decirla para que los incautos no caigan en el pecado, por callar los buenos lo que es pecado; luego se cae en el relativismo, y ya no hay pecado, y ya casi todos pecan por haber callado.

El aborto es un pecado.

La fornicación es un pecado.

La hipocresía es un pecado.

La prostitución es un pecado.

La calumnia es un pecado.

La falta de caridad es un pecado.

La crítica es un pecado, y grave.

Por la crítica, tantas almas sufren tanto, malviven en la misma casa donde se es criticado, por digamos “tonterías”, por maneras distintas de hacer las cosas, por ejemplo, por no gustarles bailar en una boda y quizás en otra, con más luz, sí que se baile... ¡Ay de los que critican, ay!

Nunca van a ser felices los que critican, ¡jamás!, porque la crítica es un estado de guerra, ¡no hay paz en la casa en que se critica!, no hay paz en las almas criticonas.

Muchos que pasan hambre, es porque critican y desperdician sus fuerzas en este grave pecado, en vez de buscar un trabajo mejor y más remunerado, en vez de prepararse y estudiar e informarse para hacer mejor su trabajo. Y hay muchos que fallan en esto; buscan el éxito criticando a los demás. En todo y en todos, encuentran pegos; “que si este habla demasiado... que si el otro es más callado”. ¿Es esto un pecado?, NO; entonces, ¡cállate ya!

Y esos que critican, siempre encuentran excusas por sus actos, que podrían ser mejores, y también por sus errores; y todo lo que no les sale bien como ellos querían, siempre “es por culpa de los otros”.

Hay muchos hijos que se han separado de sus padres, de sus buenos padres, por la crítica constante de un cónyuge holgazán y avaro, que quería la herencia en vida, para vivir su vida a costa de otros. Sé tantas historias; si os contara... También sé historias muy buenas de verdaderos santos en la tierra, de esos que ahora, al leerme, lloran en su corazón, porque se sienten indignos de tal don, y saben que se esfuerzan para no pecar y que piden perdón por sus pecados pasados y no critican,

más bien guardan su corazón, vigilando mucho de no caer en la mala tentación de hacer traición a quien aman, y que les acusaron de no haberlos amado ni un día; y eso fue consecuencia de oír, día tras día, las críticas que el cónyuge derramaba en sus oídos contra sus buenos padres, hermanos y amigos, porque el que no quiere hacer, prefiere ocuparse en criticar a los demás, antes de observarse a sí mismo y ponerse A TRABAJAR.

Recemos por los pecadores, y que Dios nos consuele de los criticones, y nos aparte de estas personas que ponen guerra en nuestras vidas, en nuestras familias; y antes de casarte, mira con quién vas a compartir tu vida; si es con alguien cuyo trabajo es dedicarse a criticar a los demás, te va a faltar el pan y la paz.

Dios bendiga a los santos.

P. Jesús

© copyright

EVANGELIO

Sábado, 7 de septiembre de 2.019
/ Tiempo Ordinario /22º

San Lucas 6, 1-5

Normas

1Aconteció que un sábado, atravesando Él (Jesús) por los sembrados, sus discípulos arrancaban espigas, y, frotándolas con las manos, las comían. 2Algunos fariseos dijeron: ¿Cómo hacéis lo que no está permitido en sábado? 3Jesús les respondió: ¿No habéis leído lo que hizo David cuando tuvo hambre él y sus acompañantes? 4¿Cómo entró en la casa de Dios y, tomando los panes de la proposición, comió y dio a los que venían con él,

siendo así que no es lícito comerlos sino sólo a los sacerdotes?
5Y les dijo: Dueño es del sábado el Hijo del hombre.

Sagrada Biblia. Nacar-Colunga (1.944)

MEDITACIÓN

Normas

La caridad es más importante que las normas.

Los discípulos de Jesús, tenían hambre, y la vida es más importante que las normas; la salud es más importante que las normas. Así mismo lo hizo el rey David con sus acompañantes, y Jesús es más importante que el rey David, Jesús es Dios.

P. Jesús

© copyright

EVANGELIO

Domingo, 8 de septiembre de 2.019
/ Tiempo Ordinario /23º - Natividad de María

San Lucas 14, 25-33 Renunciar para tener

25Se le juntaron numerosas muchedumbres, y, vuelto a ella, les decía (Jesús): 26Si alguno viene a mí y no aborrece a su padre, a su madre, a su mujer, a sus hijos, a sus hermanos, a sus hermanas y aun a su propia vida, no puede ser mi discípulo. 27El que no toma su cruz y viene en pos de mí no puede ser mi discípulo. 28¿Quién de vosotros, si quiere edificar una torre, no se sienta primero y calcula los gastos a ver si tiene para terminarla? 29No sea que, echados los cimientos y no pudiendo acabar-

la, todos cuantos lo vean comiencen a burlarse de él diciendo:
 30Este hombre comenzó a edificar y no pudo acabar. 31¿O qué rey, saliendo a campaña para guerrear con otro rey, no considera primero y delibera si puede hacer frente con diez mil al que viene contra él con veinte mil? 32Si no, hallándose aún lejos de aquél, le envía una embajada haciéndole proposiciones de paz. 33Así, pues, cualquiera de vosotros que no renuncie a todos sus bienes, no puede ser mi discípulo.

Sagrada Biblia. Nacar-Colunga (1.944)

MEDITACIÓN

Renunciar para tener

Hay que renunciar para tener a Dios.

Hay que renunciar al pecado para tener a Dios.

Si quieres a Dios, tienes que renunciar al pecado y al pecador, que quiere que peques, y no te deja vivir la fe.

El verdadero discípulo de Jesús, es aquel que aborrece el pecado y planea su vida para no pecar, para no caer en la tentación.

El verdadero discípulo de Cristo, éste ama y hace siempre el bien.

P. Jesús

© copyright

EVANGELIO

Lunes, 9 de septiembre de 2.019
 / Tiempo Ordinario /23º

San Lucas 6, 6-11

Cura Jesús en día de sábado

6Otro sábado, entrando (Jesús) en la sinagoga, enseñaba; y había allí un hombre que tenía una mano seca. 7Le observaban los escribas y fariseos para ver si curaría en día de sábado, a fin de tener de qué acusarle. 8Él, que conocía los pensamientos suyos, dijo al hombre de la mano seca: Levántate y ponte en medio. El, levantándose, se quedó en pie. 9Díjoles Jesús: Voy a haceros una pregunta: si es lícito hacer bien o mal en sábado, salvar una vida o perderla. 10Y dirigiendo su mirada a todos ellos, les dijo: Extiende tu mano. Él lo hizo, y su mano quedó sana. 11Ellos se llenaron de furor, y trataban entre sí qué podrían hacer contra Jesús.

Sagrada Biblia. Nacar-Colunga (1.944)

MEDITACIÓN

Cura Jesús en día de sábado

No dudes, cuando lo necesites, Dios te curará, sea sábado, domingo o lunes, porque Dios cura, cura por amor, con amor, y amándote tanto como te ama. Acude a Jesús, acude a Dios, no dudes.

P. Jesús

© copyright

EVANGELIO

Martes, 10 de septiembre de 2.019/ Tiempo Ordinario /23º

San Lucas 6, 12-19

Dios escogió a sus apóstoles

12Aconteció por aquellos días que salió Él (Jesús) hacia la montaña para orar, y pasó la noche orando a Dios. 13Cuando llegó el día, llamó a sí a los discípulos y escogió a doce de ellos, a quienes dio el nombre de apóstoles: 14Simón, a quien puso también el nombre de Pedro, y Andrés, su hermano; Santiago y Juan, Felipe y Bartolomé, 15Mateo y Tomás, Santiago el de Alfeo y Simón, llamado el Celador; 16Judas de Santiago y Judas Iscariote, que fue el traidor. 17Bajando con ellos del monte, se detuvo en un rellano, y con Él la numerosa muchedumbre de sus discípulos, y una gran multitud del pueblo de toda Judea, de Jerusalén y del litoral de Tiro y Sidón, 18que habían venido para oírle y ser curados de sus enfermedades; y los que eran molestados de los espíritus impuros eran curados. 19Toda la multitud buscaba tocarle, porque salía de Él una virtud que sanaba a todos.

Sagrada Biblia. Nacar-Colunga (1.944)

MEDITACIÓN

Dios escogió a sus apóstoles

De sus discípulos, Dios escogió a sus apóstoles, y Dios, de sus discípulos, sigue escogiendo a sus sacerdotes; uno que no tiene fe, no puede ser sacerdote; uno que no crea que Jesús es Dios, no puede ser sacerdote; uno que no crea que Jesús está verdaderamente, en cuerpo y alma, en la Eucaristía, no puede ser sacerdote.

Quien tenga ojos para leer, que lea y se le llene el corazón de la sabiduría divina.

Y quien escuche de un sacerdote, que no cree en la Eucaristía, ni en que Jesús es Dios, se aparte y acuda al verdadero sacerdote católico, el que tiene fe y la propaga, viviéndola y enseñándola.

P. Jesús

© copyright

EVANGELIO

Miércoles, 11 de septiembre de 2.019
/ Tiempo Ordinario /23º

San Lucas 6, 20-26

Por amor del Hijo del hombre

20El (Jesús), levantando sus ojos sobre los discípulos, decía: Bienaventurados los pobres, porque vuestro es el reino de Dios.

21Bienaventurados los que ahora padecéis hambre, porque seréis hartos. Bienaventurados los que ahora lloráis, porque reiréis. 22Bienaventurados seréis, cuando aborreciéndoos los hombres, os excomulguen y maldigan, y proscriban vuestro nombre como malo, por amor del Hijo del hombre. 23Alegraos en aquel día y regocijaos, pues vuestra recompensa será grande en el cielo. Así hicieron sus padres con los profetas.

24Pero ¡ay de vosotros, ricos, porque habéis recibido vuestro consuelo! 25¡Ay de vosotros los que ahora estáis hartos, porque tendréis hambre! ¡Ay de vosotros los que ahora reís, porque gemiréis y lloraréis! 26¡Ay cuando todos los hombres dijeren bien de vosotros, porque así hicieron sus padres con los falsos profetas!

Sagrada Biblia. Nacar-Colunga (1.944)

MEDITACIÓN

Por amor del Hijo del hombre

Por amor del Hijo del hombre, uno tiene una vida honesta y digna, y es pobre, porque no quiere hacer mal alguno ni a nadie; éste reirá en el Reino de los Cielos. Todos éstos que se enriquecen sin escrúpulos, sin moral, pervirtiendo a la juventud, abusando de sus trabajadores, todos estos ricos son los que llorarán en el Infierno.

Bienaventurado tú que sufres y lloras, pero no dejas de ir a Misa, no dejas de usar los sacramentos, no dejas de cumplir con los mandamientos y siempre estás pendiente de amar a Dios, a ti y a los demás. Bendito eres y serás.

P. Jesús

© copyright

EVANGELIO

Jueves, 12 de septiembre de 2.019/ Tiempo Ordinario
/23º - Santo Nombre de María

San Lucas 6, 27-38

Los pecadores aman también a quienes los aman

(Dijo Jesús): 27Pero yo os digo a vosotros que me escucháis: amad a vuestros enemigos, haced bien a los que os aborrecen, 28benedicid a los que os maldicen y orad por los que os calumnian. 29Al que te hiere en una mejilla, ofrécele la otra, y al que te tome el manto, no le impidas tomar la túnica; 30da a todo el que te pida y no reclames de quien toma lo tuyo. 31Tratad a los hombres de la manera de que vosotros queréis ser de ellos tratados. 32Si amáis a los que os aman, ¿qué gracia tendréis? Porque los pecadores aman también a quienes los aman. 33Y

si hacéis bien a los que os lo hacen, ¿qué gracia tendréis? También los pecadores hacen lo mismo. 34 Si prestáis a aquellos de quienes esperáis recibir, ¿qué gracia tendréis? También los pecadores prestan a los pecadores para recibir de ellos igual favor. 35 Pero amad a vuestros enemigos, haced bien y prestad sin esperar nada, y será mucha vuestra recompensa, pues seréis hijos del Altísimo, porque Él es bondadoso para con los ingratos y malos. 36 Sed misericordiosos, como vuestro Padre es misericordioso. 37 No juzguéis y no seréis juzgados; no condenéis y no seréis condenados; absolved y seréis absueltos. 38 Dad y se os dará; una medida buena, apretada, colmada, rebosante, será derramada en vuestro regazo. La medida que con otros usareis, ésa será usada con vosotros.

Sagrada Biblia. Nacar-Colunga (1.944)

MEDITACIÓN

Los pecadores aman también a quienes los aman

Si amas a los pecadores, ellos se sentirán amados y te amarán.

La paz empieza amando a los demás como a ti mismo, a todos por igual, como a ti mismo.

Medita mis palabras, amigo, porque el mundo necesita de paz.

P. Jesús

© copyright

EVANGELIO

Viernes, 13 de septiembre de 2.019
/ Tiempo Ordinario /23º

San Lucas 6, 39-42

Saca la viga de tu ojo primero

39Les dijo (Jesús a los discípulos) también una parábola: ¿Puede un ciego guiar a otro ciego? ¿No caerán ambos en el hoyo?
40Ningún discípulo está sobre su maestro; para ser perfecto ha de ser como su maestro. 41¿Por qué ves la brizna en el ojo de tu hermano y no adviertes la viga en el tuyo? 42¿O cómo puedes decir a tu hermano: Hermano, déjame quitarte la paja que tienes en el ojo, cuando tú no ves la viga que hay en el tuyo? Hipócrita, quita primero la viga de tu ojo, y entonces verás de quitar la paja que hay en el de tu hermano.

Sagrada Biblia. Nacar-Colunga (1.944)

MEDITACIÓN

Saca la viga de tu ojo primero

Instrúyete en tu fe, practica la misericordia, primero contigo mismo, y luego podrás amar y, amando, serás luz para todos los que necesitan amor.

Sí que todos necesitan amor, lo que pasa es que unos no se creen dignos de ser amados, y es porque no están instruídos en la fe, en lo que se necesita para tener a Dios, el Amor en mayúsculas, el Amor Verdadero, y yendo perdidos por una vida sin Amor, hacen maldades, prefieren el dinero al Amor; y cuando necesitan afecto, engañan, hacen planes de boda y engañan, para tener momentos de afecto sin tener que dejar el dinero, que aparta de Dios.

Aprenderás, ¡claro que aprenderás!; si sigues leyéndome,

aprenderás a vivir del amor de Dios, y podrás, lleno del amor de Dios, amar a todos, a buenos y malos, sin caer en las redes de los malos; y sin volverte tú uno de ellos, podrás tener una vida hermosa, una vida que ivalga la pena luchar por ella!; ahora, ¿por qué luchas?; te conformas con migajas de afecto, pudiendo tener el Amor Eterno. ¿Que no te sientes capaz de renunciar a nada? Bueno, tú sigue leyéndome, y verás, con el tiempo, lo realmente fantástico que eres cuando eres lo que Dios quiere y espera de ti; tú, léeme, y te doy mi mano, con mis palabras que desean acercarte a Dios, al Amor. No renuncies a leerme, aunque te duela a veces leer las verdades de Dios, lo que Dios espera de ti y que ahora no le das, pero sé que le darás, porque yo creo en ti, creo en Dios, creo en los dos.

P. Jesús

© copyright

EVANGELIO

Sábado, 14 de septiembre de 2019/ Tiempo Ordinario
/23º - Fiesta de la Exaltación de la Santa Cruz

San Juan 3, 13-17 **Subió Dios**

(Dijo Jesús a Nicodemo): 13Nadie subió al cielo sino el que bajó del cielo, el Hijo del hombre, que está en el cielo. 14A la manera que Moisés levantó la serpiente en el desierto, así es preciso que sea levantado el Hijo del hombre, 15para que todo el que creyere en Él tenga la vida eterna.

16Porque tanto amó Dios al mundo, que le dio su unigénito Hijo, para que todo el que crea en Él no perezca, sino que tenga

la vida eterna; 17pues Dios no ha enviado a su Hijo al mundo para que juzgue al mundo, sino para que el mundo sea salvo por Él.

Sagrada Biblia. Nacar-Colunga (1.944)

MEDITACIÓN

Subió Dios

¿Dónde está Dios? Dios está en el Cielo, subió al Cielo, le vieron elevarse. Así que alza tu rostro, hermano-a, y pon tu mirada en lo alto; allí Jesús está preparando un lugar para ti, en este Cielo donde vive la Santísima Trinidad, si aceptas la salvación que viene de Él, Dios, ¡Jesús!

P. Jesús

© copyright

EVANGELIO

Domingo, 15 de septiembre de 2019/ Tiempo Ordinario
/24º - Nuestra Señora, la Virgen de los dolores

San Lucas 15, 1-10

Jesús, Dios, come con los pecadores

1Se acercaban a Él (Jesús) todos los publicanos y pecadores para oírle, 2y los fariseos y escribas murmuraban, diciendo: Este acoge a los pecadores y come con ellos.

3Propúsoles esta parábola, diciendo: 4¿Quién habrá entre vosotros que, teniendo cien ovejas y habiendo perdido una de ellas, no deje las noventa y nueve en el desierto y vaya en busca de la perdida hasta que la halle? 5Y, una vez hallada, la pone alegre

sobre sus hombros, 6y, vuelto a casa, convoca a los amigos y vecinos, diciéndoles: Alegraos conmigo, porque he hallado mi oveja perdida. 7Yo os digo que en el cielo será mayor la alegría por un pecador que haga penitencia que por noventa y nueve justos que no necesitan de penitencia.

8¿O qué mujer que tenga diez dracmas, si pierde una, no enciende la luz, barre la casa y busca cuidadosamente hasta hallarla?

9Y, una vez hallada, convoca a las amigas y vecinas, diciendo: Alegraos conmigo, porque he hallado la dracma, que había perdido. 10Tal os digo que será la alegría entre los ángeles de Dios por un pecador que haga penitencia.

Sagrada Biblia. Nacar-Colunga (1.944)

MEDITACIÓN

Jesús, Dios, come con los pecadores

Todos los católicos son pecadores, y Jesús, Dios, se hace su Pan para que coman ellos, los pecadores católicos, arrepentidos de sus pecados y confesados, antes de ir a comer el Pan, antes de ir a unirse con Cristo. Y aunque los pecados les son perdonados a los católicos que se confiesan y cumplen con la penitencia, digámoslo claro, los católicos son pecadores, pecadores que se han confesado.

Dios, Jesús, sigue uniéndose a los pecadores, porque NI UNO no es pecador, todos son pecadores, todos los católicos son pecadores, todos pecan y van a confesarse y se les perdona el pecado.

Esos católicos que se creen mejores que otros, no lo son, sólo que por la Gracia de Dios, ellos pueden ir a confesarse y Dios les perdona siempre, ¡siempre!, siempre que tengan dolor de sus pecados, siempre que no tengan intención de volver a pecar, siempre que aborrezcan el pecado y quieran la santidad. Los

católicos que no cumplan los requisitos para una buena confesión, aunque pasen por el confesonario, estos siguen en pecado mortal, es decir, van a ir al Infierno, porque los pecados mortales llevan a las almas al Infierno; por los veniales, puede un alma ir al Purgatorio, pero para los que se confiesan sin dolor de sus pecados, sin querer cambiar de vida, esos van al Infierno, porque no se les perdona el pecado; Dios, que todo lo ve, lo sabe todo. No engañan a Dios. Nadie engaña a Dios; la cara y gestos de piedad, no son nada si no van unidos a un sincero arrepentimiento de los pecados, ¡con dolor!, y con ganas de no volver a pecar, es decir, ¡que harás lo que sea para no pecar!, que te apartarás de la ocasión de pecar y que no quieres cometer ningún pecado; sólo así, uno se purifica verdaderamente para recibir a Dios en la Eucaristía.

Mira de no pecar yendo a comulgar, sin antes repudiar tu pecado, tener dolor de él, no queriendo cometerlo inunca más!, y yendo a confesarlo. Así se hacen los santos, recibiendo los sacramentos.

P. Jesús

© copyright

EVANGELIO

Lunes, 16 de septiembre de 2.019
/ Tiempo Ordinario /24º

San Lucas 7, 1-10

El centurión de Cafarnaún

1Cuando (Jesús) hubo acabado de pronunciar estos discursos a oídos del pueblo, entró en Cafarnaúm. 2Estaba a punto de morir un siervo de cierto centurión que le era muy querido. 3Este,

oyendo hablar de Jesús, envió a Él algunos ancianos de los judíos, rogándole que viniese para salvar a su siervo. 4Llegados éstos a Jesús, le rogaban con instancia, diciéndole: Merece que le hagas esto, 5porque ama a nuestro pueblo, y él mismo nos ha edificado la sinagoga. 6Jesús echó a andar con ellos. Ya no estaba lejos de la casa, cuando el centurión envió a algunos amigos, que le dijeron: Señor, no te molestes, pues no soy digno de que entres bajo mi techo. 7Ni yo me he creído digno de ir a ti. Pero di sólo una palabra y mi siervo sea sano. 8Porque también yo soy hombre sometido a la autoridad, pero tengo a la vez soldados bajo mi mando, y digo a éste: Ve, y va; y al otro: Ven, y viene; y a mi siervo: Haz esto, y lo hace. 9Oyendo esto Jesús, se maravilló de él y, vuelto a la multitud que le seguía, dijo: Yo os digo que fe como ésta no la he hallado en Israel. 10Vueltos a casa los enviados, encontraron sano al siervo.

Sagrada Biblia. Nacar-Colunga (1.944)

MEDITACIÓN

El centurión de Cafarnaún

Ves, lo que te decía ayer, que para Dios, le basta la oración y el buen ejemplo, ¡el tuyo!, el mío, el de todos; porque Dios es Dios, y quien pueda comprenderlo, aceptarlo y valorarlo, tendrá alegría en su corazón, podrá pedir con fe, en oración, y Dios le concederá cualquier cosa buena que pida, y que lo pida en nombre de Jesús, Dios.

Así que empieza a hacer tu lista, y pide, pide, pide; que no se te quede nada sin pedirle a Dios, de lo que necesites, sea salud, amor, dinero, éxito; y caridad, compasión, perdón y saber perdonar...; todo, todo está dispuesto por el Padre, para que pidiendo bien y haciendo el bien, Dios te conceda lo bueno. Ten fe y pide por ti, por mí, por todos.

Te ha sorprendido que te diga que pidas por mí, pues sí, quiero que pidas para mí, por mis intenciones, que tengo muchas, ¡muchísimas!, sobre todo, la santidad y unidad de la Santa Madre Iglesia Católica, me interesa; quiero, vivo para que la Iglesia florezca, para que sea santa, como lo quiere Dios. Sí, reza por mí, porque yo siempre pido por ti; y como el centurión pidió a sus siervos que acudieran a Dios, yo te pido a ti que reces por mí; y tú, pídemme a mí que rece por ti, porque cada uno tiene una influencia especial con Dios; y por los méritos de Cristo, podemos rezar con paz, con la paz de saberse uno oído, escuchado por Dios Padre, al que por Cristo, todo lo bueno es de su bien, y con su bien, dice: Amén.

Hay que fiarse de Jesús, el mediador perfecto, el que salvó al mundo y nos consiguió un lugar en el Cielo, si es que alguien lo quiere; ¿lo quieres tú? Sí, sé que sí, que lo quieres, pues confía en Jesús y pide a Dios a través de Él, de Dios Hijo, Jesucristo; y ve a la Iglesia, y pide ante el Sagrario, y verás cuántas maravillas ocurren en tu vida. Sé hombre de fe, como el centurión, y pide a través de Jesús; Dios oirá tu oración y verás maravillas por tu oración.

Gracias.

P. Jesús

© copyright

EVANGELIO

Martes, 17 de septiembre de 2.019
/ Tiempo Ordinario /24º

San Lucas 7, 11-17
Dios lo puede todo

11Aconteció tiempo después que iba (Jesús) a una ciudad llamada Naín, e iban con Él sus discípulos y una gran muchedumbre. 12Cuando se acercaban a las puertas de la ciudad, vieron que llevaban un muerto, hijo único de su madre, viuda, y una muchedumbre bastante numerosa de la ciudad la acompañaba. 13Viéndola el Señor, se compadeció de ella y le dijo: No llores. 14Y acercándose, tocó el féretro; los que lo llevaban se detuvieron, y Él dijo: Joven, a ti te hablo, levántate. 15Sentóse el muerto y comenzó a hablar, y Él se lo entregó a su madre. 16Se apoderó de todos el temor, y glorificaban a Dios, diciendo: Un gran profeta se ha levantado entre nosotros, y Dios ha visitado a su pueblo. 17La fama de este suceso corrió por toda Judea y por todas las regiones vecinas.

Sagrada Biblia. Nacar-Colunga (1.944)

MEDITACIÓN

Dios lo puede todo

Nadie hizo nunca, ni hace, como hizo Jesús, Dios, que apiadándose de una madre, le devolvió a su hijo muerto, a la vida. ¿Quién como Dios?

Madre, a este hijo que está muerto por vivir una vida de pecado, Jesús puede devolvértelo con vida. Lloro. Dios tiene siempre compasión de una madre que ama de corazón y quiere que su hijo se salve.

P. Jesús
© copyright

EVANGELIO

Miércoles, 18 de septiembre de 2.019
/ Tiempo Ordinario /24º

San Lucas 7, 31-35 Dios, Jesús, compara

(Dijo el Señor): 31¿A quién, pues, compararé yo a los hombres de esta generación y a quién son semejantes? 32Son semejantes a los muchachos que, sentados en la plaza, invitan a los otros diciendo: Os tocamos la flauta, y no danzasteis; os cantamos lamentaciones, y no llorasteis. 33Porque vino Juan el Bautista, que no comía pan ni bebía vino, y decíais: Tiene demonio. 34Vino el Hijo del hombre, que come y bebe, y decís: Es comilón y bebedor de vino, amigo de publicanos y pecadores. 35Y la sabiduría ha sido justificada por todos sus hijos.

Sagrada Biblia. Nacar-Colunga (1.944)

MEDITACIÓN

Dios, Jesús, compara

Dios ve a las personas, sabe cómo son y lo que piensan.

Dios, Jesús, amando al mundo, se dejó matar, también para estos que están sentados en la plaza y critican a los santos.

El amor de Jesús, Dios, es una realidad, aún hoy.

P. Jesús

© copyright

EVANGELIO

Jueves, 19 de septiembre de 2.019

San Lucas 7, 36-50

La pecadora arrepentida

36Le invitó (a Jesús) un fariseo a comer con él, y, entrando en su casa, se puso a la mesa. 37Y he aquí que llegó una mujer pecadora que había en la ciudad, la cual, sabiendo que estaba a la mesa en casa del fariseo, con un pomo de alabastro de unguento, 38se puso detrás de Él junto a sus pies, llorando, y comenzó a bañar con lágrimas sus pies, y los enjugaba con los cabellos de su cabeza, y besaba sus pies y los unguía con el unguento.

39Viendo lo cual, el fariseo que lo había invitado dijo para sí: Si éste fuera profeta, conocería quién y cuál es la mujer que le toca, porque es una pecadora. 40Tomando Jesús la palabra, le dijo: Simón, tengo una cosa que decirte. El dijo: Maestro, habla. 41Un prestamista tenía dos deudores: el uno le debía quinientos denarios; el otro, cincuenta. 42No teniendo ellos con qué pagar, se lo condonó a ambos. ¿Quién, pues, le amará más? 43Respondiendo Simón, dijo: Supongo que aquel a quien condonó más. Díjole: Bien has respondido. 44Y vuelto a la mujer, dijo a Simón: ¿Ves a esta mujer? Entré en tu casa, y tú no me diste agua a los pies; mas ella ha regado mis pies con sus lágrimas y los ha enjugado con sus cabellos. 45No me diste el ósculo, pero ella, desde que entré, no ha cesado de besarme los pies. 46No unguiste mi cabeza con óleo, y ésta ha unguido mis pies con unguento. 47Por lo cual te digo que le son perdonados sus muchos pecados porque amó mucho. Pero a quien poco se le perdona, poco ama. 48Y a ella le dijo: Tus pecados te son perdonados. 49Comenzaron los convidados a decir entre sí: ¿Quién es éste para perdonar los pecados? 50Y dijo a la mujer: Tu fe te ha salvado, vete en paz.

MEDITACIÓN

La pecadora arrepentida

Dios lo sabe todo de ti; ¡quédate!, no te vayas, Dios te ama.

Y amando tanto Dios, unido a ti por la Comunión, al haber dejado antes tu imperfección en el confesonario, recibes, contento-a, feliz, al Dios de Cielos y tierra que, quedándose en la Hostia Consagrada, entra en ti, cada día que lo desees recibir, para recibir el Amor de un Dios que murió por ti, para que tú puedas vivir en plenitud la fe, porque sin los sacramentos, sin Dios, no se puede ser feliz, es difícil poder cumplir con sus santos mandamientos de la Ley. Porque Dios dio y cumplió la Ley, Ley a la que está sujeta la persona, toda persona, si quiere vivir bien, si quiere ser feliz, si quiere ser por lo que fue creado, de las propias manos de Dios, hombre racional.

Hay que meditar, hay que pensar las cosas antes de hacerlas, hay que decidir por ti mismo-a lo que quieres realmente hacer en tu vida; ¡eres libre! Dios te da la libertad desde todos los tiempos, no tienes que estar sometido a nada que no quieras y que no vaya a una, con la misma Ley de Dios, que es el manual del hombre para vivir en el mundo, este lugar algo inhóspito, mientras no lleguemos a la verdadera morada de los hijos de Dios, ¡tú!, al Cielo Eterno, al Amor Eterno con que Dios nos ama.

¡Date cuenta de la Verdad, vivimos para hallar el Amor, para ir al Amor, y somos todos, parte del Cuerpo Místico de Cristo, Dios.

El Amor es lo que somos, somos Amor de Dios; somos el Amor con que Dios nos amó y nos ama, que nos dio vida y vivimos, y llegamos al mundo, vía unión de nuestros padres en el amor; que tendríamos todos que nacer del Amor en el amor de dos esposos que, amando a Dios, nos dieran la vida para darnos

la oportunidad de alcanzar el Amor de Dios y llegar, después de nuestra muerte, a este Amor Eterno. Salimos de Dios y regresamos a Dios. La vida es sagrada, porque tenemos vida para ir a la Vida Eterna, y nadie puede prohibirnos vivir, porque si Dios quiere que vivamos, deberíamos vivir, y no se puede manipular la vida, a menos que no sea por causas MUY GRAVES, para negarle a otra alma alcanzar la Divina Misericordia con que Dios la Ama y quiere darle su Amor. Por eso hay que defender la vida y solicitar que se engendre a una persona por amor, que es la manera natural y sana y santa de nacer, aunque no suele ser esta la más frecuente, pero aunque no sea, esta debería ser, porque estamos todos metidos en la prueba, y nuestra vida va de ser probados en el examen de las obras de la fe, por nuestra caridad.

Estábamos, días atrás, hablando del Purgatorio, y creo que ha quedado claro; así es, el Purgatorio es un lugar, donde van las almas después de dejar su cuerpo en la tierra, para sufrir por desear unirse al Amor con que Dios las ama, y lo han visto y lo han comprobado.

Quiero hablarte a ti, a ti que sufres de una enfermedad mortal y sufres tanto, pero aunque te comprendo y es normal que sufras, quiero decirte, que sabiendo que te espera la muerte en breve, puedes prepararte para pasar de esta vida al Amor Eterno; confiésate, comulga icada día!, gana indulgencias plenas, pórtate bien, no sufras en vano, porque todos van a morir, itodos!, ni uno quedará con vida, y a ti, como a todos, te espera EL AMOR DE DIOS; isé santa!, isé santo!, los días, el tiempo que te falte para morir, para PARTIR AL AMOR; sé santo, sé santa, y perdona a todos y pide perdón, y te aseguro, hijo mío, hija mía, que la dicha será tuya ETERNAMENTE. Todos van a pasar por esto, por la muerte, TODOS, y tú sabes, más o menos, cuando será tu tiempo; entonces, idisfruta de comulgar cada

día! disfruta de saber que ya Dios vino al mundo en Jesús y que murió por ti, ¡que te espera! Y, no hagas caso a los pesimistas, a los que les faltan virtudes, y por eso te fastidian, por eso niegan la existencia de Dios, o le echan la culpa de la muerte y lo demás malo que hay en la vida, por añadidura.

¡Vaya por Dios! Tengo que seguir también mañana con el tema. ¡Hasta mañana!; ¡ven a leerme, que te haré feliz con mis palabras de Vida Eterna!

P. Jesús

© copyright

EVANGELIO

Viernes, 20 de septiembre de 2.019
/ Tiempo Ordinario /24º

San Lucas 8, 1-3 Algunas mujeres

1Yendo (Jesús) por ciudades y aldeas, predicaba y evangelizaba el reino de Dios. Le acompañaban los doce 2y algunas mujeres que habían sido curadas de espíritus malignos y de enfermedades. María llamada Magdalena, de la cual habían salido siete demonios; 3Juana, mujer de Cusa, administrador de Herodes, y Susana, y otras varias que le servían de sus bienes.

Sagrada Biblia. Nacar-Colunga (1.944)

MEDITACIÓN

Algunas mujeres

Algunas mujeres acompañaban a Jesús; entonces, cómo aho-

ra la mujer quiere independencia, si tiene autonomía sobre ella misma; y la autonomía y la independencia es no depender de nadie para sobrevivir, para vivir. La mujer soltera tiene que trabajar y cubrir sus necesidades vitales, para ser libre de seguir a Jesús, tanto si tiene vocación al santo matrimonio como si no. Hay tantas mujeres sujetas a otros por sus necesidades económicas. No saben o no quieren trabajar; una persona debe de ser capaz de cubrir sus necesidades básicas, debe, además de tener esta capacidad, debe de hacerlo, por su bien, porque el que recibe ayuda para lo básico, no es libre ni en lo básico, que es ser dueño-a de sí mismo.

Se piensa en estudiar y luego disfrutar de la vida. Se vive como rico, siendo pobre.

Hijo, hija, acepta tu pobreza, aunque tus padres sean ricos.

Si tú no sabes mantenerte, no puedes mantenerte, si otros tienen que pagar por tus sueños, no podrás realizarlos a tu manera, sino que será a la suya; y ya no serán tus sueños, sino que son *isus* sueños!

Hay que ser realista, porque la fe misma es real, aunque forma parte de una esencia espiritual; esta esencia espiritual es real, como real es el cuerpo.

Si quieres estudiar, *igánate* el sustento! No te gastes las horas de descanso de los libros, en fiestas, *¡trabaja en algo!*, ayuda a tus padres, *¡haz algo!*, pero no vivas ocioso, sino que estudia y trabaja; es imposible para la mente, estarse 16 horas al día estudiando; esto no lo puede hacer nadie; entonces, tienes tiempo para estudiar y para trabajar; puedes hacerlo, debes de hacerlo, porque es bueno que tengas tu dignidad en alza, esta autoestima, que muchas veces, tantas, es saber que uno mismo no puede por sí mismo, ni cubrir sus necesidades básicas.

El hombre, la persona, está preparada para servir; todos hemos venido al mundo a servir, pero quien necesita que le pa-

guen lo mínimo para vivir, sin dar nada a cambio, ni trabajo, ni labor, ni respeto al que le proporciona el alimento y lo necesario para su sustento, entonces no disfruta de la vida, ¡es un siervo!, que no es lo mismo que ser un servidor, uno que sirve, porque tiene algo que dar a los demás, sea cobrando o sea recibiendo una satisfacción, la del deber cumplido por amor, hecho por caridad.

Ya han pasado los tiempos de vivir de limosnas, de donaciones; la mayoría de las personas pueden y deben trabajar, hacer una labor que compense sus gastos, que le de la dignidad de ser alimentado “a cambio de...”

Todo el que, además, critica mal de quien recibe un bien, el de su alimento, techo y vestido, ¡es un sinvergüenza!, no tiene vergüenza y roba de lo que le dan.

¡Cuántos hay que se quejan de sus padres, y los insultan! Ese-a que hace esto, no merece respeto, porque faltando al respeto de quien cubre sus necesidades vitales, osa criticar lo que él-ella no es capaz de conseguir por sí mismo.

¡Nadie te debe nada! ¡Ni Dios!

Tú debes de velar por ti en tus necesidades, tanto físicas como espirituales. ¡No te vendas! ¡Compra el campo! Sigue a Jesús, Dios, como lo hacían las santas mujeres; después de trabajar y sustentarse, iban a escucharle, le seguían, se gastaban su dinero en ayudarlo a Él, a Dios, a salir al mundo; no iban al mundo y pedían a los del mundo donaciones, sino que ellas-ellos, después de hacer su labor, recordemos que los apóstoles eran pescadores, pues ellos y ellas seguían a Jesús, propagaban la Buena Nueva, el Reino de los Cielos, aceptando lo que les daban, sin pedirlo, sin exigirlo, porque cuando Dios quiere que recibas, te lo da, no hace falta ni que lo pidas, llega a ti, normalmente vía tu trabajo laboral.

Es difícil para algunos, comprenderlo, pero os ayudaré a en-

tenderlo. Tenedme paciencia y sabréis las cosas del Cielo y de la tierra, para vivir bien, sin traumas, sin depresiones, sin tantas malas tentaciones, que te llegan por tú criticar a los demás.

¡Hasta mañana, hijos del Sumo Bien!

P. Jesús

© copyright

EVANGELIO

Sábado, 21 de septiembre de 2.019

/ Tiempo Ordinario /24º - Fiesta de San Mateo, Apóstol y Evangelista

San Mateo 9, 9-13

“Misericordia quiero” Dijo Dios.

9Pasando Jesús de allí, vio a un hombre sentado al telonio, de nombre Mateo, y le dijo: Sígueme. Y él, levantándose, le siguió. 10Y sucedió que, estando Jesús sentado a la mesa en casa de aquél, vinieron muchos publicanos y pecadores a sentarse con Jesús y sus discípulos. 11Viendo esto, los fariseos decían a los discípulos: ¿Por qué vuestro maestro come con publicanos y pecadores? 12Él, que los oyó, dijo: No tienen los sanos necesidad de médico, sino los enfermos. 13Id y aprended qué significa <<Misericordia quiero y no sacrificio>>. Porque no he venido yo a llamar a los justos, sino a los pecadores.

Sagrada Biblia. Nacar-Colunga (1.944)

MEDITACIÓN

“Misericordia quiero” Dijo Dios.

Mujer, tú que tienes el alma más predispuesta a la misericor-

dia que el varón, porque tú comprendes las cosas con este sexto sentido, que Dios te dispuso en el corazón para que tuvieras, a la semejanza de Dios, lo que Él tiene de madre, para que siendo tú esposa y madre, comprendas al esposo y a vuestros hijos, y seas de unión familiar, por la misericordia que anida en tu corazón, y no regateas sacrificio alguno para la paz del hogar.

¡Bendita tú, mujer y madre ejemplar, en el sacrificio de ti misma para dar misericordia al necesitado de afecto y cariño!

Es afortunado el hombre que halla para sí, una esposa misericordiosa. En ella reposarán todos los de su casa, aún cuando se hayan desviado del camino, y siempre que regresen a la paz del hogar, encontrarán en sus ojos la expresión de la misericordia que Dios depositó en su corazón, al crear a la mujer a su imagen y semejanza.

Dios, Jesús, te dice: “ven”, y tú vas, y tú le sigues, porque sabiendo el valor del dinero, ves que no compensa esta falta de afecto en que vives hoy, sin amor, sin respeto propio. ¡No eres una máquina de consumo!, no necesitas hacer viajes al exterior, sino enfrentarte a ti misma, a ti mismo, y decirte a las claras, que necesitas afecto, amor sincero, el amor de todo un Dios, Jesús.

Ve, ve a buscarlo, Dios te da su amor total a cambio de que aceptes que Él vive en un hábitat espiritual, donde se amolda toda persona que viva en su Gracia.

Oh, amigo mío, oh, amiga mía, si no eres capaz de decidirte a dejar el pecado y aceptar la vida de la Gracia, no podrás sentir en ti y contigo la compañía constante de Dios, Uno y Trino.

¡Renuncia a todo y compra el campo con el Tesoro!

¡Hazlo por ti! Ten misericordia de todos y sacrífficate para ser mejor persona, para no pecar, para poder así fusionarte con Dios.

¡Dios necesita de ti!, sí, de ti, precisamente de ti, y quiere,

quiere que tengas misericordia de todos los que te han dañado, de todos los que te dañarán, y que viviendo en su Gracia santificante, halles la paz que aspiras, y por la que haces como San Mateo, que dejó de ser recaudador de impuestos, siguiendo a Jesús, que como a él, te llama hoy a ti: “ven”.

Llora, rectifica, pide perdón en confesión; perdona, y deja que Jesús te abrace ¡hasta morir!, en el abrazo de la Santa Comunión, donde todo un Dios de Amor, te ama. ¿Hay algo más importante en este mundo cruel? No. Sólo Dios basta.

“Ven”, te dice Jesús, Dios. Ve.

P. Jesús

© copyright

EVANGELIO

Domingo, 22 de septiembre de 2.019
/ Tiempo Ordinario /25º

San Lucas 16, 1-13 El administrador infiel

1Decía (Jesús) a los discípulos: Había un hombre rico que tenía un mayordomo, el cual fue acusado de disiparle la hacienda. 2Llamóle y le dijo: ¿Qué es lo que oigo de ti? Da cuenta de tu administración, porque ya no podrás seguir de mayordomo. 3Y se dijo para sí el mayordomo: ¿Qué haré, pues mi amo me quita la mayordomía? Cavar no puedo, mendigar me da vergüenza. 4Ya sé lo que he de hacer para que, cuando me destituya de la mayordomía, me reciban en sus casas. 5Llamando a cada uno de los deudores de su amo, dijo al primero: ¿Cuánto debes a mi amo? 6El dijo: Cien batos de aceite. Y le dijo: Toma tu caución,

siéntate al instante y escribe cincuenta. 7Luego dijo a otro: Y tú, ¿cuánto debes? El dijo: Cien coros de trigo. Díjole: Toma tu caución y escribe ochenta. 8El amo alabó al mayordomo infiel de haber obrado sagazmente, pues los hijos de este siglo son más avisados entre sus congéneres que los hijos de la luz. 9Y yo os digo: Con las riquezas injustas haceos amigos, para que, cuando éstas falten, os reciban en los eternos tabernáculos. 10El que es fiel en lo poco, también es fiel en lo mucho: y el que en lo poco es infiel, también es infiel en lo mucho. 11Si vosotros, pues, no sois fieles en las riquezas injustas, ¿quién os confiará las riquezas verdaderas? 12Y si en lo ajeno no sois fieles, ¿quién os dará lo vuestro? 13Ningún criado puede servir a dos señores, porque o aborrecerá al uno y amará al otro, o se allegará al uno y menospreciará al otro. No podéis servir a Dios y a las riquezas.

Sagrada Biblia. Nacar-Colunga (1.944)

MEDITACIÓN

El administrador infiel

Si no ayudas a otro a salvarse, ¿cómo podrás ayudarte a ti mismo a salvarte?, porque tú te vas a salvar por tu caridad.

Si no sabes dar de ti mismo caridad, es que no tienes amor a Dios, y por no tenerlo, no podrás salvarte a ti mismo ni ayudar a otros a salvarse.

Hoy día, tantos buscan anhelosamente ejemplos para sentirse bien, por el hecho de saber que existen personas fieles a la fe; hoy en día, se busca gente honesta, modesta, humilde, para poder sentir la alegría de la fe que vive en otros. Hoy en día, que se espera tanto de ti, dí, ¿cómo eres realmente?; ¿verte, es para los demás fuente de paz, de alegría, de esperanza, o más bien, deprime ver tu vida, tu falta de fe en obras prácticas?

Muchos hablan, y hablan bien, de Dios; son teólogos y son ateos al mismo tiempo; ¿eres tú uno de esos?

Te diré lo que tanta gente necesita, ¡santos!, sí, ¡sí!, ¡santos!; aunque muchos tienen repelús a esta denominación, lo cierto es que esperan que uno, tan sólo uno de los que conocen, sea capaz de enarbolar la bandera de la santidad; porque los santos dan fe de vida, los santos hacen que uno esté contento de vivir, de ver que la vida vale la pena; y con el tiempo lo imitan, con el tiempo, al ver su perseverancia, lo imitan y empieza a llenarse el mundo de santidad, de bondad.

¿Verdad que tú necesitas ver una persona fiel y coherente con su fe?; ¿verdad que esto animaría tu vida? Sí, sé que tan sólo con ver una persona así, caminando en santidad, tú, tú serías más feliz. Lo sé.

P. Jesús

© copyright

EVANGELIO

Lunes, 23 de septiembre de 2.019
/ Tiempo Ordinario /25º

San Lucas 8, 16-18

No te escondas de ser bueno y hacer el bien

(Dijo Jesús a la muchedumbre): 16Nadie, después de haber encendido una lámpara, la cubre con una vasija ni la pone debajo de la cama, sino que la coloca sobre el candelero, para que los que entren vean. 17Pues nada hay oculto que no haya de descubrirse ni secreto que no haya de conocerse y salir a la luz. 18Mirad, pues, cómo escucháis, porque al que tiene se le dará,

y al que no tiene, aun lo que parece tener se le quitará.

Sagrada Biblia. Nacar-Colunga (1.944)

MEDITACIÓN

No te escondas de ser bueno y hacer el bien

La bondad es luz, se necesita saber de ella, de la bondad, de las obras buenas, para que los demás aprendan, para que la oscuridad, que es tanta, por las obras del malo, sea disipada por la claridad del bien de los buenos.

El mal se esconde; el bien da la cara, muestra su rostro lleno de paz, la paz que da actuar con buena conciencia, haciendo el bien y lo bueno.

Sé portador de la paz del amor, de la caridad, de hacer las cosas por amar a Dios sobre todas las cosas y personas.

No te escondas de ser bueno y hacer el bien, de amar a Dios sobre todas las cosas y personas, y a los demás, como a ti mismo. Amén.

P. Jesús

© copyright

EVANGELIO

Martes, 24 de septiembre de 2.019
/ Tiempo Ordinario /25º

San Lucas 8, 19-21 **Escuchar y cumplir**

19Vino (a Jesús) su madre con sus hermanos, y no lograron acercarse a Él a causa de la muchedumbre, 20y le comunica-

ron: Tu madre y tus hermanos están ahí fuera y desean verte.
 21El contestó diciéndoles: Mi madre y mis hermanos son éstos, los que oyen la palabra de Dios y la ponen en obra.

Sagrada Biblia. Nacar-Colunga (1.944)

MEDITACIÓN

Escuchar y cumplir

Muchos escuchaban a Jesús. Eran tantos, que no podían acercarse a Él, ni su Madre ni sus hermanos.

Muchos leen la Sagrada Biblia y los Evangelios, muchos conocen a Jesús, pero...

¿cuántos van al Cielo, directos?; ¿cuántos son santos?...

Leer la Palabra, rezar, recibir milagros de Dios, esto, a todos llena de alegría, tanta, que acaparan a Jesús. Pero, a la hora de demostrar que son discípulos suyos, muchos le dejan en la Cruz. Pocos quieren ayudar a Dios con su cruz, esa cruz que, ofrecida a Dios, salva a tantos que van perdidos por la vida, que ni conocen a Jesús, ni saben que Él, Dios, dio su vida por ellos, y los quiere salvar del Infierno.

La vida continúa después de morir, porque el cuerpo sólo es el vehículo que nos permite movernos y vivir en este hábitat del planeta Tierra, pero hay un lugar de donde venimos, porque somos, existimos, tenemos vida, y todos sabemos que hay parejas que quieren tener hijos y no tienen, aun haciendo la acción de engendrar la vida, al unirse hombre y mujer, pero no quedan fecundos, y se preguntan, ¿por qué otros pueden tener hijos, y nosotros no?; ellos son testimonios de que la vida la da Dios, y no la voluntad humana, sino la decisión Divina de dar vida. ¡Dios sabe lo que hace!, y todo es bueno para dar gloria a Dios. Como los enfermos eran curados para que se viera que Jesús era Dios y hacía milagros, el que haya padres que no

pueden tener hijos, sirve para que se sepa que no es el hombre quien decide la vida, sino Dios. Matar, sí que puede el hombre, quitar la vida, muchos abortan, pero dar vida natural, del amor en la unión de dos esposos que se aman y se unen ambos en un sólo ser, de esta manera, sólo Dios decide. Y Dios siempre oye toda oración, y hace milagros aún hoy, y prueba a las personas, y ve su fe y quiere su amor; quiere que le amen sobre todas las cosas y personas, incluso sobre este hijo que desean, y que de momento no tienen, y que quizás no tengan nunca, pero antes que todo lo demás, está Dios, sobre todo y todos.

La vida en el planeta Tierra es, como máximo, de 120 años; luego pasamos al plano espiritual, donde nos gozamos de lo que somos y no de lo que tuvimos en el mundo, sino de lo que somos individualmente, aparte de lo que tengamos o no, ahora que me lees. Las cosas, incluso el cuerpo, el cónyuge, los hijos, los padres, familiares, amigos, vecinos, conocidos, jefes, empleados, clientes, profesores, todo-s, nos sirven para demostrarnos quiénes somos, cómo somos, qué hacemos con lo que tenemos, sea con ese cuerpo que tenemos, sea con las cosas materiales o las personas con quienes nos relacionamos, pero de hecho, cada uno es uno, y se va a enfrentar al juicio particular que hace Cristo, Jesús, a la hora de nuestra muerte; y entonces, uno solo se muestra ante Dios como es, qué ha hecho con lo que es, quién es.

¿Quién eres tú?...

Medítalo, porque esto es lo importante para ti, saber quién eres tú, porque tu juicio se basará en esto, en las obras de tu haber, en las palabras que has dicho, en los pensamientos que has permitido. Tú, ¡eres libre!, usa de tu libertad para tu verdadera vida, que la eliges hoy, ahora. Si no estás satisfecho de ti, ¡reacciona! Dios te da una oportunidad cada segundo de tu vida, cada instante, para que le permitas amarte, para que permitas

este acercamiento, esta comunión que quiere vivir contigo, y que lo recibes después de confesarte y al ir a comulgar, que es cuando os unís verdaderamente, auténticamente, físicamente, Dios contigo, si has dicho todos tus pecados al confesor, para entrar en la manera de vivir de Dios, en su Gracia, por su Gracia. ¡Dios te ama tanto!, que se hizo hombre, respiró el aire del planeta Tierra, tuvo el cuerpo que se necesita para vivir en este planeta Tierra, y vino a buscarte para darte todo su Amor, el Amor de un Dios, Uno y Trino, el Amor que te llevará a la vida real, a la vida del Cielo. ¡Arrepiéntete de tus pecados!, confiéshalos ante un sacerdote católico y ve a recibir la comunión, y gana indulgencias; te aseguro, y es de fe, que eso te lleva al Cielo Eterno, y que es la única manera de ir, la de la fe, la de cumplir con los mandamientos y recibir los sacramentos, la de orar, rezar, sufrir por otros que no aceptan a Dios, o lo aceptan mal, porque no están aún bien informados, y necesitan de tu vida de buen ejemplo, de tu oración, de tu PERDÓN, para que se informen, para que aprendan, para que sepan la Verdad, conozcan el Camino, y tengan Vida en Jesús, el Hijo de Dios.

Acepta el reto.

Dios necesita de ti, ¿piensas ayudarlo a salvarte, y contigo, salvar a otros?; ¡di que sí!

...

Gracias, Dios mío, por el sí de mi amigo-a.

Dios te bendiga, hijo-a de la fe. Propaga el Evangelio, con tu vida. ¡Dios confía en ti! No le falles. Arrepiéntete y empieza otra vez.

P. Jesús

© copyright

EVANGELIO

Miércoles, 25 de septiembre de 2.019
/ Tiempo Ordinario /25º

San Lucas 9, 1-6

Obispo, tienes el poder de Dios

1Habiendo convocado (Jesús) a los doce, les dio poder sobre todos los demonios y de curar enfermedades, 2y les envió a predicar el reino de Dios y a hacer curaciones. 3Y les dijo: No toméis nada para el camino, ni báculo, ni alforja, ni pan, ni dinero, ni llevéis dos túnicas. 4En cualquier casa en que entréis, quedaos allí, sin dejarla hasta partir. 5Cuanto a los que no quieran recibirnos, saliendo de aquella ciudad, sacudíos el polvo de los pies en testimonio contra ellos. 6Partieron y recorrieron las aldeas anunciando el Evangelio y curando en todas partes.

Sagrada Biblia. Nacar-Colunga (1.944)

MEDITACIÓN

Obispo, tienes el poder de Dios

Lo sabes, sabes cuál es tu poder, que viene de Dios, y que está en los sacramentos; ayuda a tus sacerdotes a sentirse cercanos, amados por el Señor; íamalos tú a ellos, y Dios te recompensará con ellos!

El sacerdote necesita de la ayuda de su obispo, tiene necesidad de su fe, de sus palabras y obras, para transmitirlos a los feligreses, y que los domingos sean una fiesta en los corazones de los que ama Dios, ¡a todos!

Dios ama a todos, y los obispos son como los apóstoles, ellos están pescando allí donde Dios mismo les dice, y les dice: MISERICORDIA, CARIDAD, JUSTICIA, PAZ.

P. Jesús

© copyright

EVANGELIO

Jueves, 26 de septiembre de 2.019
/ Tiempo Ordinario /25º

San Lucas 9, 7-9

¿Deseas conocer tú a Jesús?

7Tuvo noticia Herodes el tetrarca de todos estos sucesos (sobre de Jesús), y estaba vacilante, por cuanto algunos decían que era Juan, que había resucitado de entre los muertos; 8otros, que era Elías, que había aparecido, y otros, que había resucitado alguno de los antiguos profetas. 9Dijo Herodes: A Juan le degollé yo, ¿quién puede ser éste de quien oigo tales cosas? Y deseaba verle.

Sagrada Biblia. Nacar-Colunga (1.944)

MEDITACIÓN

¿Deseas conocer tú a Jesús?

Sí, sí que lo deseas, por esto me lees, por esto lees el Evangelio, por esto eres parte de la Iglesia Católica, Apostólica y Romana, porque tú lo deseas, le quieres y le conoces; conoces a Jesús, sabes que nació de la Virgen María, sabes que Ella dijo sí a la voluntad de Dios.

Todos los que dicen sí a la voluntad de Dios, todos vosotros, ¡tú!, eres bendecido por Dios, Uno y Trino, y tienes multitud de Ángeles que te protegen y te cuidan, y Dios, Espíritu Santo, te guía hacia el bien y lo bueno, porque vives en Gracia de Dios, y esto es lo mejor de lo mejor, para la persona.

Cuando alguien no sabe qué hacer con su vida, y te pide consejo, dile que viva en Gracia de Dios y espere su Providencia Divina, porque Dios rige el mundo, y a los que, con voluntad, le entregan su vida y viven una vida de oración y caridad, estos tienen, en vida, maravillas para vivir, porque Dios obra maravillas en ellos y para ellos.

Conoce a Dios y trátale bien, y Él, Dios, te tratará mejor.

Sé feliz en la tierra, y haz felices a todos con tu caridad, con esta bondad que habla tan bien de ti, porque tú, ¡tú!, tú conoces a Dios, y esto es alegría, es fe, es esperanza, confianza, caridad.

P. Jesús

© copyright

EVANGELIO

Viernes, 27 de septiembre de 2.019
/ Tiempo Ordinario /25º

San Lucas 9, 18-22 **La confesión de Pedro**

18Aconteció que, orando Él (Jesús) a solas, estaban con Él los discípulos, a los cuales preguntó: ¿Quién dicen las muchedumbres que soy yo? 19Respondiendo ellos, le dijeron: Juan Bautista; otros, Elías; otros, que uno de los antiguos profetas ha resucitado. 20Díjoles Él: Y vosotros, ¿quién decís que soy yo? Respondiendo Pedro, dijo: El Ungido de Dios. 21Él les prohibió decir esto a nadie. Añadiendo: 22Es preciso que el Hijo del hombre padezca mucho y que sea rechazado de los ancianos, y de los príncipes de los sacerdotes, y de los escribas, y sea muerto y resucite al tercer día.

MEDITACIÓN

La confesión de Pedro

Hablemos claro, aquí, entre tú y yo: Jesús es Dios.

...

Repito: Jesús es Dios. ¡Que sí!

Sólo Dios puede hacer los milagros que hizo Jesús, isólo Dios!

Dime de alguien que, en nombre propio, haya podido hacer cambiar de rumbo la naturaleza en su lógica física y natural, en su fuerza cósmica, en sus costumbres legales de su ley natural; sólo Jesús de Nazaret, que es Dios. Y si algunos santos, que hay, han sido portadores de milagros, siempre ha sido en nombre de Dios y con Dios. Difícilmente una persona que no viva en gracia de Dios, puede ser instrumento divino, porque sólo Dios, el Creador y Todopoderoso Amor, puede y hace milagros en la Caridad, porque Dios es Amor, y nos ama, y amándonos, da su Amor en forma de milagros, sea en su propio nombre, Jesús, sea por intercesión, utilizando la fe de otros.

Confía en Dios, y pídele milagros, ¿por qué no? ¡Claro que puedes pedir a Dios milagros, para el bien del mismo Dios, que es Amor. Decídete a tener más fe y a confiar más en Jesús de Nazaret, que es Dios.

Pide por ti, y pide por los demás, porque tú, tú tienes que vivir ya en santidad; isanto-a! Ama a Dios sobre todas las cosas y cree en Él, en que Jesús de Nazaret es Dios, y pide, pide el milagro de un mundo mejor, con más amor a Dios y entre todos los hombres; para que pase eso, se necesita de Dios, porque Sata-nás está al acecho y no quiere un mundo donde se adore a Dios.

Adoremos a Dios con todas las fuerzas de nuestro corazón: ¡¡qué milagro!!

P. Jesús

© copyright

EVANGELIO

Sábado, 28 de septiembre de 2.019
/ Tiempo Ordinario /25º

San Lucas 9, 43B-45 Profecía de la pasión

43BAdmirándose todos de cuanto hacía, dijo Él (Jesús) a sus discípulos: 44Estad atentos a lo que voy a deciros: El Hijo del hombre ha de ser entregado en poder de los hombres. 45Pero ellos no sabían lo que significaban estas palabras, que estaban para ellos veladas, de manera que no las entendieron, y temían preguntarle sobre ellas.

Sagrada Biblia. Nacar-Colunga (1.944)

MEDITACIÓN

Profecía de la pasión

Así es, amigos míos, Jesús es Dios, y estuvo en este mundo e hizo muchos milagros, milagros de Amor, por Amor, con Caridad. Todos los milagros hechos por Dios, Jesús, eran para un bien y hacían bien; todos sus milagros eran muestra de que era Dios y que amaba a la persona que sufría. Y por ese amor que nos tiene Dios, incluso en sábado, sanaba, y tú puedes ser sanado hoy, que es sábado. Pide un milagro a Dios, pide por tu salud, por tus necesidades, por tu fe, ¡qué débil es! Con esta fe que tienes, no iremos a ninguna parte, y seguirás malviviendo,

pudiendo pedirle a Dios te eche un “cable”, una ayuda en tu vida espiritual y física. ¿De qué tienes miedo?, ¿de Dios? Ah, ya veo, para ti, Dios está lejos, lejísimos de ti, ¡años luz! Lo que ocurre es que no le has pedido nada con fe, quizás por eso ahora estás en un aprieto, en un trance doloroso, en un vacío espiritual espantoso, y Dios lo permite para que pidas; ¡pide! No me seas hombre de poca fe, tú pide y verás lo que pasa, porque te lo diré claramente y sin rodeos: Dios, Jesús, te ama.

P. Jesús

© copyright

EVANGELIO

Domingo, 29 de septiembre de 2.019
/ Tiempo Ordinario /26º

San Lucas 16, 19-31

En medio de los tormentos

(Dijo Jesús a los fariseos): 19Había un hombre rico que vestía de púrpura y lino y celebraba cada día espléndidos banquetes. 20Un pobre, de nombre Lázaro, estaba echado en su portal, cubierto de úlceras, 21y deseaba hartarse de lo que caía de la mesa del rico; hasta los perros venían a lamerle las úlceras. 22Sucedió, pues, que murió el pobre, y fue llevado por los ángeles al seno de Abraham; y murió también el rico, y fue sepultado. 23En el infierno, en medio de los tormentos, levantó sus ojos y vio a Abraham desde lejos y a Lázaro en su seno. 24Y, gritando, dijo: Padre Abraham, ten piedad de mí y envía a Lázaro para que, con la punta del dedo mojada en agua, refresque mi lengua, porque estoy atormentado en estas llamas. 25Dijo Abraham:

Hijo, acuérdate de que recibiste ya tus bienes en vida y Lázaro recibió males, y ahora él es aquí consolado y tú eres atormentado. 26Además, entre nosotros y vosotros hay un gran abismo, de manera que los que quieran atravesar de aquí a vosotros, no pueden, ni tampoco pasar de ahí a nosotros.

27Y dijo: Te ruego, padre, que siquiera le envíes a casa de mi padre, 28porque tengo cinco hermanos, para que les advierta, a fin de que no vengan también ellos a este lugar de tormento. 29Y dijo Abraham: Tienen a Moisés y a los profetas; que los escuchen. 30El dijo: No, padre Abraham; pero, si alguno de los muertos fuese a ellos, harían penitencia. 31Y le dijo: Si no oyen a Moisés y a los profetas, tampoco se dejarán persuadir si un muerto resucita.

Sagrada Biblia. Nacar-Colunga (1.944)

MEDITACIÓN

En medio de los tormentos

El rico, estando en los infiernos, en medio de los tormentos...

Los dolores de esta vida terrenal, que aquí se padecen, no tienen comparación con los tormentos del infierno, así que si sufres por ser bueno, por hacer el bien, por no devolver mal por bien, por apartarte de las ocasiones de pecar, y todo por amor a Dios, ¡bendito sea tu dolor!, porque no pasarás los tormentos que hay en los infiernos. Palabras de Jesús; dijo Jesús que se pasaban tormentos en los infiernos, así que hay que creerlo, porque es Dios mismo quien lo dijo; entonces es la verdad misma de Dios, que no engaña.

Sé feliz, porque tu dolor de hoy, te evita los tormentos de los infiernos. (Palabras de Jesús).

P. Jesús

© copyright

EVANGELIO

Lunes, 30 de septiembre de 2.019
/ Tiempo Ordinario /26º

San Lucas 9, 46-50 **Recibe a los niños**

46Surgió entre ellos (los discípulos) una discusión sobre quién sería el mayor de ellos. 47Conociendo Jesús los pensamientos de su corazón, tomó un niño, le puso junto a sí, 48y les dijo: El que recibiere a este niño en mi nombre, a mí me recibe, y el que me recibe a mí, recibe al que me envió; y el menor entre todos vosotros, ése será el más grande.

49Tomando la palabra, Juan dijo: Maestro, hemos visto a uno echar los demonios en tu nombre y se lo hemos estorbado, porque no era de nuestra compañía. 50Contestóle Jesús: No se lo estorbéis, pues el que no está contra vosotros, está con vosotros.

Sagrada Biblia. Nacar-Colunga (1.944)

MEDITACIÓN

Recibe a los niños

“Y les dijo Jesús, Dios: El que recibiere a este niño en mi nombre, a mí me recibe...” Esto leemos en el Evangelio de hoy, ¿y cuántos no reciben a Dios porque no reciben a sus hijos, no les dan vida? Sí, sé que hay crisis económica mundial, sé que no hay trabajo para muchos y tampoco dinero, pero ¿no ocurría eso mismo en otros tiempos, y nacían hijos de las familias

católicas? Sin hijos, sin dinero, ¿cuántos matrimonios católicos se mantendrán unidos por la fe?...

A nadie le gusta ser pobre, otra cosa es vivir la pobreza por voto de amor a Cristo, Rey de Cielos y tierra, pero ser pobre, eso no lo quiere nadie, ni yo lo quiero para nadie, como tampoco quiero la maldición y sí que quiero la bendición, y siempre hemos leído y leemos y leeremos en la Sagrada Biblia, que cuando Dios bendecía, lo hacía dándole muchos hijos.

La bendición de Dios son los hijos.

El aborto, el no tener hijos, es una maldición, es algo que no es bueno para nadie. Dios que quiere bendecirte, te dice: “El que recibiere a este niño en mi nombre, a mí me recibe...”

¿Sabes qué?, rezo por los niños, por estos hijos que Dios quiere que se reciban en su nombre y sean una bendición.

Es cuestión de fe, más que de números; es cuestión de vivir la pobreza, más que de ser pobre.

¿Cuántos viven la pobreza por amor a Dios, sean pobres o no?... ¡A ver, esas manos...!

P. Jesús

© copyright